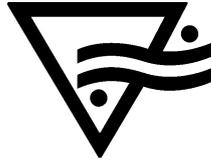


Historia y Misterios de los Rosacruces

Christian Rebis

Historia y Misterios
de los Rosacruces

Ediciones Rosacruces, SL



Ediciones Rosacruz, SL
Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui
Barcelona (España)

Título Original: Rose-Croix, historie et mysteres
© de la Orden Rosacruz AMORC
Traducción: Gran Logia Española

ISBN: 978-84-95285-19-5
Depósito Legal:
Impreso por: Publidisa
Segunda Edición: Octubre 2011
Barcelona (España)

Colección Rosa-Cruz

www.edicionesrosacruz.es
info@edicionesrosacruz.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Las ideas y opiniones expresadas en la presente obra corresponden exclusivamente al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.

*«Paralelamente a las religiones oficiales,
siempre han existido organizaciones esotéricas
que se han consagrado a perpetuar
su propia herencia espiritual
a través de las épocas.
Entre estas organizaciones
figura la Orden de la Rosa-Cruz,
cuya existencia fue hecha pública en el siglo XVII,
pero cuyos orígenes son aún mucho más antiguos».*

Serge Hutin
Historiador

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo I	17
Egipto y la Tradición Primordial	
Capítulo II	37
Hermetismo y Filosofía Perenne	
Capítulo III	57
Crisis de la Consciencia Europea	
Capítulo IV	69
La Naometría y la Era del Espíritu Santo	
Capítulo V	89
Ecos de la Rosa-Cruz	
Capítulo VI	105
La Confessio Fraternitatis	
Capítulo VII	121
La Tierra Esmeralda	
Capítulo VIII	139
Las Bodas Químicas	
Capítulo IX	157
La Rosa Floreciente	

Capítulo X	171
Los Filósofos y la Rosa-Cruz	
Capítulo XI	201
Rosacruzismo y Francmasonería	
Capítulo XII	221
Magnetismo y Egipciología	
Capítulo XIII	245
A la Búsqueda de la Psique	
Capítulo XIV	259
La Rosaleda de los Magos	
Capítulo XV	283
Los Primeros Rosacruces en América	
Capítulo XVI	299
Harvey Spencer Lewis	
Capítulo XVII	315
May Banks-Stacey y un Viaje hacia el Este	
Capítulo XVIII	341
La Antigua y Mística Orden Rosae Crucis	
Capítulo XIX	355
Alianzas Internacionales	
Capítulo XX	379
La AMORC en la Actualidad	
Conclusión	387

INTRODUCCIÓN

La Orden de la Rosa-Cruz es una de las órdenes iniciáticas más enigmáticas de occidente. «¿Quién ha unido la rosa a la cruz?» preguntó Goethe. El símbolo de la Rosa-Cruz une dos elementos opuestos: por un lado la cruz, como símbolo del mundo material, con sus cuatro puntas evocando los cuatro puntos cardinales, y por otro la rosa, con su delicada fragancia, representando lo desconocido, el mundo del alma. Por lo tanto la Rosa-Cruz simboliza la unión de dos opuestos, las bodas del cuerpo con el alma.

En el siglo XVII, durante la llamada «*edad dorada*» del Rosacruzismo, se veía indudablemente en la unión de la rosa y la cruz un proceso en el que el hombre ayudaba a la naturaleza a regenerarse a sí misma. Esto es probablemente lo que Joséphin Péladan quiso decir con el lema que figura en la cubierta de uno de sus libros: «*Ad rosam per crucem, ad crucem per rosam, in ea, in eis gemmatus resurgam*» (A la rosa a través de la cruz, a la cruz a través de la rosa, en ella [la rosa], en ellas [la rosa y la cruz], yo resurjo como una piedra preciosa). A través de las bodas de la rosa y de la cruz, de la humanidad y de la creación, lo divino se revela en todo su esplendor. Estos escasos elementos permiten comprender la enorme seducción que el símbolo de la Rosa-Cruz ha ejercido desde el siglo XVII, consiguiendo que la humanidad se cuestione acerca de los misterios de Dios, del hombre y del universo.

Todo comenzó en 1614 con la publicación de la «*Fama Fraternitatis*», un extraño texto que revelaba la existencia de la Fraternidad Rosacruz en Europa. Este texto invitaba a todos los buscadores sinceros a unirse a esta fraternidad fundada por Christian Rosenkreutz en un momento en el que el mundo parecía desgarrarse con sangrientas revueltas religiosas, perturbadores descubrimientos cien-

tíficos y epidemias devastadoras. Los Rosacruces ofrecían un conocimiento asombroso que les permitiría reconstruir una sociedad en crisis.

El primer manifiesto fue pronto seguido de un segundo, la «*Confessio Fraternalitatis*», y después de un tercero, las «*Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*», publicados respectivamente en 1615 y 1616. Estos tres textos lograron un éxito considerable. Circularon a través de toda Europa y dieron lugar a la publicación de una impresionante cantidad de libros sobre el tema. En 1623, los ciudadanos de París pudieron ver unos carteles en todos los muros de la ciudad anunciando la presencia «*visible e invisible*» de los Hermanos de la Rosa-Cruz en la villa.

Pero, ¿quiénes eran estos elusivos y al parecer invisibles Rosacruces? ¿De dónde provenían? ¿Podrían ser aquéllos a quienes Joaquín de Fiore anunció, que vendrían a establecer una nueva religión, la que daría lugar a la «*Era del Espíritu Santo*», considerada por él como un tiempo de dicha y felicidad? ¿Serían los Rosacruces quizás la encarnación de «*Elías Artista*», que según Paracelso revelaría a la humanidad todos los secretos de la naturaleza? ¿Cuál era esta misteriosa y universal ciencia que esta fraternidad proclamaba poseer? Estas eran las cuestiones que más preocupaban a los buscadores espirituales, filósofos y eruditos del siglo XVII. Entre ellos podemos encontrar a personajes notables como René Descartes o Isaac Newton, entre otros.

Para algunos, la Orden de la Rosa-Cruz es casi tan antigua como el propio mundo; otros opinan que sus comienzos estuvieron en la época de los faraones egipcios, para más tarde heredar la sabiduría de los pitagóricos, de los misterios de Eleusis, de los magos de Persia, los esenios, los caballeros templarios, etc. Otros, llegaron incluso a considerar su origen como un complot Jesuita. Muchos más creyeron que la Orden nunca llegó a existir y que ha sido solamente una historia inventada en el siglo XVII por un grupo de inte-

lectuales, para forzar a sus contemporáneos a cuestionarse las repercusiones de su propia época. Finalmente, otros la consideraban como a una fraternidad perteneciente exclusivamente al mundo invisible, compuesta por «*Maestros Desconocidos*» que velan por el destino de la humanidad.

Desde el siglo XVII, numerosos autores han investigado la historia de los Rosacruces. Sus libros testifican la complejidad del misterio que rodea su origen. Mucha gente, confundiendo leyenda e historia, se ha lanzado a especulaciones poco racionales. Otros, por el contrario, se contentan sólo con lo que puede ser demostrado con documentos irrefutables, pero olvidan la importancia y el valor de lo legendario y de los hechos históricos subyacentes. Desde hace ya muchas décadas, trabajos de varias universidades han aportado un mejor entendimiento de los diferentes aspectos del Rosacrucismo, y esto nos ha permitido reconsiderar un gran número de puntos de vista expresados a lo largo del tiempo. De todos modos aún queda mucho por hacer al respecto. Otro factor que debemos enfrentar constantemente en esta búsqueda es que, en la medida que seguimos las raíces del Rosacrucismo hasta un pasado casi inmemorial, y al mismo tiempo que llegamos hasta sus orígenes, nos vemos confrontados con un misterio: el de la génesis del hombre y hasta la de la propia creación...

El presente libro no pretende ser exhaustivo. Sí intenta aportar un equilibrio entre la leyenda y la historia, entre los hechos y los misterios. Se propone dos objetivos esenciales: ubicar al Rosacrucismo en la historia del esoterismo occidental, de forma que podamos entender mejor la aparición de la *Antigua y Mística Orden Rosae Crucis*, conocida mundialmente por su acrónimo AMORC. Esta Orden es sin duda la más importante de los movimientos Rosacruces contemporáneos, y es también uno de los mayores movimientos iniciáticos de la era moderna; es por todo ello por lo que nos gustaría adentrarnos un poco más en el misterio de sus orígenes.

Generalmente hablando, la historia del Rosacrucismo tiene un buen encaje con la del esoterismo occidental. El adjetivo «*esotérico*» viene del griego «*esôterikós*», derivado de *eis* (hacia) y *esô* (interior). Significa literalmente «*hacia el interior*» y describe algo que no es directamente accesible, evocando la idea de un movimiento hacia nuestro propio interior. Esoterismo es, por lo tanto, la ciencia que estudia los aspectos interiores de las cosas y a la cual sólo podremos acceder a través de nuestro intelecto hasta cierto punto. Finalmente, podemos decir que el esoterismo está compuesto por una gnosis, un tipo de conocimiento que lleva a la transformación o regeneración del alma.

Como Antoine Faivre ha demostrado, el esoterismo constituye una forma de aproximarse a la realidad definiendo un cuerpo de doctrinas.¹ Sus elementos fundamentales, como la alquimia, la magia, la astrología, la cábala, el magnetismo y otras prácticas espirituales, no aparecieron simultáneamente. Fueron estructurados poco a poco y llegaron a Occidente progresivamente, sujetos a varias influencias. Nuestro estudio nos llevará por lo tanto desde los lugares que marcan su génesis, los míticos y los reales, hasta aquellas tierras donde florecieron sus ideas. De esta manera, viajaremos a Egipto, a Grecia, a las tierras Árabes y a la Europa medieval; pasaremos a través del Renacimiento (aproximadamente del siglo XIV al XVI), siguiendo por el Siglo de las Luces (siglo XVIII en Europa, también conocido o asociado con la «*Era de la Razón*»); continuaremos a través de Francia durante la Belle Epoque (un término que representa nuevas formas en la cultura y la arquitectura desde el siglo XIX hasta la primera guerra mundial), terminando finalmente en América. En este recorrido nos dejaremos guiar por la figura de Hermes Trismegisto y nos encontraremos con personalidades ilustres como Marsilio Ficino, Giordano Bruno, John Dee, Theophrastus Paracelsus, Franz-Anton Mesmer, Joséphin Péladan, Harvey Spencer Lewis, así como con el compositor Érik Satie. También nos cruza-

remos con varias organizaciones que jugaron un importante papel en el esoterismo occidental o en el movimiento rosacruz en general.

CHRISTIAN REBISSE

Referencias

1. Como Antoine Faivre ha mostrado en *L'Ésoterisme*, París, PUF, coll. «Que sais-je?», 1992, pp.14-22, estos componentes pueden ser resumidos en seis categorías. La primera es la teoría de las correspondencias, el hecho de que todo en el universo está conectado, y de que las diferentes partes de la Creación están sutilmente relacionadas. Esta primera característica está directamente conectada con la segunda: la de la naturaleza viviente, que considera que nada en el universo está fijo o inerte y que la vida está presente en todo lo que nos rodea, manifestándose, eso sí, en niveles diferentes y complementarios. El tercer punto que categoriza al esoterismo es la facultad de imaginación y meditación, es decir, la posibilidad ontológica de que el hombre posee el poder de, a través de la meditación, con símbolos, ritos o mitos, moverse a través de los varios niveles del cosmos. Siguiendo esto, nos encontramos con una cuarta característica, la de la transmutación, es decir, la experiencia iluminadora que permite al alma regenerarse a sí misma. A estos cuatro componentes fundamentales, podemos agregar dos nociones secundarias: la de la concordancia, que mantiene que en todas las religiones y tradiciones, existe una raíz común que las conecta a la «*Tradición Primordial*» o filosofía eterna, y finalmente la de la transmisión, que mantiene que el conocimiento puede, a través de la iniciación, transmitirse de maestro a discípulo.

I. HERMETIS ÆGY-
PTIORVM REGIS ET AN-
TESIGNANI SYMBOLVM.

*SOL EST EIUS CONIUGII PATER ET
alba Luna Mater, tertius succedit, vt
gubernator, Ignis.*



P

Rimarium apud Auream Mensam locum
HERMETI ÆGYPTIO, tanquam pro regi
& Vicario suo Regia virgo CHEMIA depu-
tauit & attribuit, vt iam antè commemora-
uimus,

A 3

uimus,

EGIPTO Y LA TRADICIÓN PRIMORDIAL

En su obra *Silentium Post Clamores* (1617), el alquimista Alemán Michael Maier presenta los orígenes del rosacrucismo como egipcios, brahmánicos, procedentes de los Misterios de Eleusis y de Samotracia, de los Magos de Persia, de los Pitagóricos y de los Árabes. Algunos años más tarde de la publicación de la «*Fama Fraternitatis*» (1614) y de la «*Confessio Fraternitatis*» (1615), Irenaeus Agnostus (Friedrich Grick), en «*Le Bouclier de la Verité*» (1618) no duda en presentar a Adán como el primer representante de la Orden. Los Manifiestos Rosacruces no dejan de hacer referencia a su fuente. «*Nuestra filosofía no es nada nuevo, sigue las huellas de lo que Adán heredó tras la Caída, y de lo que practicaron Moisés y Salomón*».¹

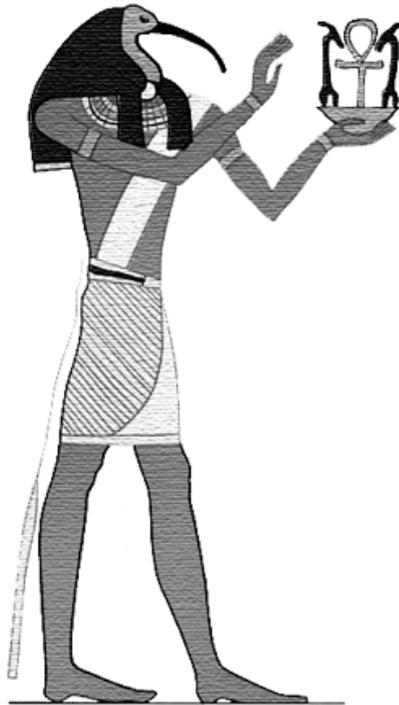
La Tradición Primordial

No se evoca sin razón a Adán, Egipto, Persia, a los sabios de Grecia y a los árabes en relación con los orígenes del rosacrucismo. Todos estaban relacionados con un concepto que estaba muy expandido antes de su llegada, el de «*Tradición Primordial*». Esta noción hizo su aparición en el Renacimiento.² En esta época se redescubre el «*Corpus Hermeticum*», un conjunto de textos misteriosos atribuidos a un sacerdote egipcio, Hermes Trismegisto, de donde viene el término «*hermético*». Fueron traducidos al latín por Marsilio Ficino y publicados en 1471. A partir de entonces, esta noción de revelación

primordial, cuya cuna habría estado en Egipto, conocerá una repercusión considerable.

No es nuestro propósito pintar un cuadro completo del esoterismo egipcio, sino ante todo mostrar como ha sido transmitida esta herencia. La ruta que une a Egipto con Occidente es larga y ofrece un paisaje muy variado. No describiremos todos sus valles, puesto que nos llevaría demasiado tiempo. Pero las escalas que realizaremos van a permitirnos comprender los orígenes de la Rosa-Cruz. Nos ha parecido que para emprender este viaje era necesario contar con un guía, y que Hermes sería el personaje más indicado para hacerlo. En efecto, la historia y los mitos relativos a este personaje son ricos en enseñanzas relacionadas con el propósito que nos hemos marcado.

Desde la antigüedad, siempre se ha admirado a Egipto por su civilización. Sus Escuelas de Misterios, a la vez universidades y monasterios, eran los guardianes de sus conocimientos. Estas Escue-



El dios Thot cuyas cualidades hacen de él el símbolo de los misterios egipcios.

las conocieron un especial esplendor bajo la égida de Akhenaton (1353-1336 a.C.), cuando éste introdujo la noción de monoteísmo. Con sus cultos misteriosos, la religión egipcia crea intriga. En el panteón egipcio, Thot, el dios con cabeza de ibis, gozaba de un aura particular. Escriba del *Tribunal Divino*, era considerado como el inventor de la escritura y personifica a la medicina, la astronomía y la magia. Era la Luz de Ra en su aspecto nocturno, lo que hizo de él el iniciador a los Misterios. Es el esposo de Maat, la diosa de la Justicia y de la Verdad. Estas cualidades hacen de él el emblema de los Misterios de Egipto, razón por la cual Thot conocerá pronto extrañas e interesantes metamorfosis a través de los siglos.

Los Griegos y Egipto

Para el historiador griego Herodoto (484-432 a.C.), los Misterios de Grecia deben mucho a Egipto. Los grandes sabios de la Grecia antigua fueron a buscar el conocimiento cerca de los sabios egipcios. Muchos de ellos fueron iniciados a los Misterios asegurando de esta manera la transmisión de los conocimientos egipcios al mundo helénico. El primero de los siete grandes sabios, Tales de Mileto (624-548 a.C.), frecuenta a los sacerdotes egipcios y mide las pirámides con la ayuda de Solón de Atenas (640-558 a.C.). Plutarco declara que Tales fue quien introdujo en Grecia la geometría egipcia. Solón visitó muchas veces Egipto impregnándose de la filosofía de sus sacerdotes. Fue él quien habló de los relatos acerca de la Atlántida a los griegos, que más tarde Platón (427-347 a.C.) retomaría en sus obras «*Timeo*» y «*Critias*». Tales exhorta a Pitágoras a que se dirija a Egipto. Según el filósofo neoplatónico Jámblico (245-325), Pitágoras estudió en los templos egipcios durante veinticinco años. Después de su partida, se instaló en Crotona, Italia, para fundar una escuela en la que se enseñaba siguiendo el estilo de las Escuelas de Misterios de Egipto.

El impacto del misticismo egipcio se refleja en los comentarios del historiador griego Diodoro de Sicilia (90-30 a.C.), que indi-

ca que Orfeo, mítico poeta y músico, viajó a Egipto y fue iniciado en los Misterios Osirianos (relativos a una de las principales deidades de Egipto, Osiris). De vuelta a su país, instituyó nuevos ritos, los Misterios Órficos, hacia el siglo VI a.C. El historiador griego y ensayista Plutarco (46-127) precisa que los Misterios Órficos y Báquicos son en realidad de origen egipcio y pitagórico, y Diodoro de Sicilia cuenta que los atenienses observaban en Eleusis ritos semejantes a los de los egipcios. En el siglo V a.C., Herodoto visita Egipto. Asiste a sus ritos y habla con los sacerdotes. En sus relatos, evoca los Misterios de Osiris que se celebran en Sais. El filósofo griego Demócrito de Abdera (460-370 a.C.), descubridor del átomo, fue también iniciado en los templos egipcios y educado por los geómetras del faraón. El gran filósofo Platón viviría durante tres años en Egipto y sería iniciado por sus sacerdotes. Uno de sus discípulos, Euxodo de Cnidos (405-355 a.C.), matemático y geómetra, hizo también un viaje a las tierras del Nilo. Fue iniciado, tanto en el plano científico como en el espiritual. También el geógrafo e historiador Estrabón (64 a.C. - 24 d.C.) frecuentó a los sacerdotes de Heliópolis durante trece años.

Thot-Hermes

Poco a poco, los griegos se apropiaron de los héroes y dioses más célebres de Egipto. A partir del siglo II a.C., los griegos establecen paralelismos entre su dios Hermes, mensajero de los dioses, y el dios egipcio Thot, cuya esfera de influencia se situaba en la escritura y el conocimiento. Pronto, Thot y Hermes fueron considerados como un único personaje. Para diferenciar a este último, considerado como el segundo Hermes, se le otorgó el nombre de Trismegisto, es decir, el «*Tres veces grande*». Así es como de uno nacieron dos.

Alejandría

Con la conquista de Egipto por Alejandro Magno (333 a.C.), se acentuó la asimilación de la cultura egipcia por el mundo griego. En